

VASCO Y ROMÁNICO EN UN TRABAJO DE GAMILLSCHEG *

Hace cinco años Ernst Gamillscheg publicó una breve pero sustanciosa monografía, *Romanen und Basken*, con la que el renombrado romanista de Tübingen se incorporó al grupo de estudiosos de lo « Romano-baskisches », dominio jalonado brillantemente por los nombres de Schuchardt, Meyer-Lübke, Rohlf s y Caro Baroja. El trabajo pasó casi inadvertido: sólo conozco la reseña, en general informativa, de Clemente Merlo, *Revista Portuguesa de Filología*, IV, 1951, págs. 253-61 y una observación del siempre alerta Antonio Tovar (recogida más adelante, en la nota 14). ** En lo que sigue, me propongo dar a conocer el contenido del trabajo de Gamillscheg con la esperanza de llamar la atención sobre él y lograr que se discutan sus tesis, que estimo merecen mejor suerte que el olvido.

El punto de partida de Gamillscheg consiste en estudiar la acomoda-

* A propósito de ERNST GAMILLSCHEG, *Romanen und Basken*. Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz. Abhandlungen der Geistes- und sozialwissenschaftlichen Klasse, Jahrgang 1950, Nr. 2, págs. 19-50.

** Ya en pruebas esta nota, recibo el trabajo de KURT BALDINGER, *Die sprachliche Gliederung der Pyrenäenhalbinsel und ihre historische Begründung*, *Wiss. Zeitschr. d. Humboldt-Universität zu Berlin*, IV, 1954-55, págs. 5-34, y veo que el autor toma en cuenta la tesis de Gamillscheg (pág. 20, n. 37). Aunque me doy cuenta de su peso, no me parece decisivo el argumento de Baldinger según el cual la pérdida de -ñ- y -l- no puede deberse a acción del sustrato en razón de haber participado del cambio los topónimos germánicos, pues los estudios de Menéndez Pidal nos han mostrado la enorme lentitud de un cambio fonético y el valor que debe darse al concepto de « estado latente » del mismo; en las páginas finales de este trabajillo reúno algunas pruebas de la perduración de características arcaicas, posiblemente prerromanas, en el noroeste de la Península y, en tanto no se logre una explicación más satisfactoria, no me parece que pueda descartarse el que la pérdida de -n- y -l- en gall. y port. se deba a influencia de poblaciones primitivas. S. SILVA NETO, *História da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, 1952, pág. 154 y ss., acepta la interpretación de Gamillscheg (apud BALDINGER, *Sprachliche Gliederung*, pág. 20, n. 37).

ción fonética de los préstamos latinos al vasco y comparar el sistema fonético que se revela en tales acomodaciones con rasgos del gallego, del portugués y del gascón; así comprueba un sorprendente paralelismo entre estas cuatro lenguas, del que infiere un nuevo planteo de los orígenes del vasco; la segunda parte de la monografía está dedicada al estudio de la fonética de los préstamos, para establecer con su ayuda la situación del latín hispánico en el siglo vi, época en que Gamillscheg cree que la mayoría de los latinismos se han incorporado al vasco.

La acomodación de los préstamos latinos al vasco se caracteriza por una fuerte nasalización seguida por una posterior desnasalización, que puede llevar a la pérdida de la nasal: *catena* > *kate*, *minare* > *miatu* 'azucar los perros', *honore* > *ohore*, *oore*. La nasalización es un fenómeno de muchas lenguas, pero peculiar del vasco es que en él la nasalización es progresiva, es decir, afecta a la vocal que sigue a la nasal. Como la vocal nasalizada se desnasalizó posteriormente y la nasal desapareció, es difícil ver hoy si la vocal anterior o la posterior a la nasal era la nasalizada, pero hay indicios que nos permiten ver que era la segunda, como, por ejemplo, cuando se añade una vocal al final nasalizado, que de este modo se reactiva: *baccinum* se hace *makhi*, pero con artículo *makhinya*, *makhina* 'cubo, cántaro'. El desarrollo de esta nasalización progresiva lo caracteriza vasc. *fuiny*, *muiny*, *muin* 'medula' que proviene del lat. *funē* a través de los grados *fuñ*, *fuñ*.

Se sabía que el gallego-portugués y el gascón tenían un desarrollo semejante de las nasales, pero nadie había demostrado que coincidían hasta en los menores detalles, como hace ahora Gamillscheg. Así: lat. *canale* > gasc. *càu*, lat. *granarium* > gasc. *grer*, *grè*. La nasalización y la desnasalización siguiente ya se habían cumplido en el s. xi (cf. Rohlfs, *Le Gascon*, pág. 104 y ss.). La misma nasalización progresiva se cumple en el Oesté: lat. *corona* > port. *coroa* (cf. vasc. *khoro*, *koro*), lat. *arena* > port. *areia*, lat. *luna* > port. *lua*; el desarrollo ya había terminado en el s. xii. En las terminaciones en *-anum* el port. todavía conserva la nasalización: *certão*, *verão*, mientras que el gall., como el vasco, ha desnasalizado: gall. *êao* < *planu*, como vasc. *lau*; *christianu* > gall. *crešao*, vasc. *kristau*.

De la vocal nasalizada seguida de consonante se desarrolla en todas estas lenguas el grupo vocal + nasal + consonante, de modo que parece que la nasal ha pasado a la sílaba siguiente: lat. *panicium* > port. *painço* (de *pañço*, esp. *panizo*), lat. *anethu*, *anethulum* > port. *endro* (de *eñdro*; esp. *eneldo*). Lo mismo ocurre en gallego: *cuniculu* > *coenllo*, etc. En gascón, pese a la influencia del galorromano,

también ha triunfado la tendencia a la nasalización progresiva: lat. *feniculum* es acomodado como *feunlyu*, *meunlyu*; de aquí proceden gasc. *houi*, *houlh* (ej. vasc. *mihuli*, gall. *funcho*, port. *funcho*). Por esta tendencia se explica el tratamiento vasco de préstamos latinos de estructura semejante: *manica* > *mañka* > *mainka*, *lucanica* > *lukañka* > *lukainka*, *dominica* > *domiñka* > *domeinka*, *domeka*, etc.

También concuerdan sorprendentemente el vasco y el gascón, por un lado, y el gallego y el portugués por otro, en desarrollar una *ɲ* de una *ĩ* cuando se produce la desnasalización: *baccinum* es en vasco *makhi*, con artículo *makhinya*, lo mismo ocurre con *fuiny*, arriba mencionado, procedente de *funē*; para el gascón, ej. *pleny*, *heny*, de *plenum*, *henum*, según Gamillscheg. En portugués, *tenia* > *tinha*, *ponia* > *punha*, etc.; el sufijo *-inus*, *-ina* pasó a *-inho*, *-inha*; a través de *nidus* > *nũ* > *ninho* podemos ver que la desnasalización y la aparición de *ɲ* son posteriores a la caída de *-d-*. Notable es también el paralelismo, en el vasco y en el gallego y portugués, del desarrollo de una nasal por la acción progresiva de una *m* sobre una *i* siguiente: lat. *mēda*, a través de *mīa*, port. *mīa* > *minha*; así lat. *lamīa* da en vasco *laminya* (con artículo); lat. *simiū* es en vasco *çimiño* tal como en port. *nidu* > *ninho*.

Otra concordancia de peso entre las áreas gallego-portuguesa y vasco-gascona cree hallar Gamillscheg en el dominio de la toponimia. Utilizando el famoso estudio de Menéndez Pidal, *Sobre las vocales ibéricas ē y ø en los nombres toponimicos* (*Rev. de Filol. Esp.*, V, 1918, págs. 225-55), señala que en topónimos en *-oi*, cuya diptongación en *-ué*, *-uy*, había servido a don Ramón para delimitar una zona vasca de romanización tardía entre la baja Navarra y el Noguera-Pallaresa, aparecen también abundantemente en Galicia: *Beloy*, *Vendoy*, *Barcioy*, etc. (Desde luego, también se encuentran algunos, que Gamillscheg no toma en cuenta, en otras partes de España). La zona altoaragonesa de los topónimos en *-oi* corresponde al dominio que en la antigüedad ocupaban los vascones; basándose en Gómez-Moreno (*Sobre los iberos y su lengua, Homenaje a M. Pidal*, III, págs. 475-99). Gamillscheg señala que la arqueología ha mostrado que las actuales provincias vascongadas tenían en la antigüedad una población de origen no ibérico y que los actuales vascos llegaron a su dominio actual sólo en el último período del mundo antiguo, acaso con la penetración de los germanos. Nuestro autor cree que este desplazamiento de los vascones es la explicación del hecho a primera vista desconcertante (desde luego, para los partidarios del vascoberismo) de que con el vasco no se puede leer totalmente las inscripcio-

nes ibéricas, y sin embargo muchas palabras ibéricas esparcidas por la península son vascas (p. ej., el famoso *Iliberris*): el vasco actual es una mezcla del vascón (ibero) con el cántabro (lígur), pues según Gamillscheg los cántabros rebeldes habrían dominado en la época visigoda la tierra de várdulos y caristios. Los nombres en *-oi* del occidente de la Península se deben, según conjetura del autor, a que Leovigildo, para quebrar la fiera resistencia de los cántabros, habría trasladado a muchos de ellos a zonas de Galicia y Portugal, que acababa de conquistar a los suevos.

Podemos juzgar la fuerza característica del elemento cántabro por el hecho de que en Galicia, a pesar de haber sido absorbido por la población de habla latina, influyó en el desarrollo posterior de su lenguaje, no sólo en el caso de las nasales, sino también en el tratamiento de *-l-*. En el área oriental, a donde se habían extendido o fueron también transportados los cántabros (Gamillscheg no se pronuncia claramente al respecto) existía una población de origen lígur — tal estirpe asigna nuestro autor a los várdulos y caristios — que fué asimilada rápidamente; los vascones que llegaron más tarde estaban presumiblemente en mayoría numérica, y de la mezcla de ambos pueblos surgió el vasco. Como no conocemos el cántabro no podemos discernir su contribución al vasco, pues también el ibero nos es desconocido en su estructura, pero comprendemos por qué en el vasco hay rasgos ibéricos (ej., *ili, berri, iturri*) sin que pueda interpretarse, todo el ibero por el vasco; asimismo entendemos por qué un tipo de topónimos aparece tanto en el dominio occidental como en el oriental, pero los elementos «vascos» sólo en el Este; aquí también el cántabro ha sido el elemento más fuerte, no sólo en las acomodaciones de los préstamos latinos sino, en el caso del gascón, en el desarrollo del romance sobre sustrato vasco.

A este respecto, hay que tener en cuenta que el latín que, los vascones encontraron en la Aquitania y que terminaron por adoptar era distinto del que oían de la cuenca del Ebro; esto nos ayudará a comprender el destino aparentemente contradictorio de *-l-* y *-ll-* latinas en gallego, portugués y los préstamos latinos del vasco, por una parte, y en gascón por otra, *-l-* latina está representada en vasco por *-r-* a través de un grado intermedio *-đ-*: lat. *gula* > vasc. *gura* 'deseo, voluntad', *padule* por *palude*, > *madura* 'terreno en la confluencia de dos ríos'; *-ll-* pasa *-l-*: lat. *bacillum* > *makila*, *cella* > *gela*. El mismo desarrollo ofrece el gall.-port., en que *-l-* ha pasado a *-đ-* y luego, confundida con la espirante de palabras como *nidu* > *ninho*, *videre* > *ver*, etc., desapareció ya en época primitiva, antes del s. x: *aquila* > *aguia*, *candela* > *candela*, etc.; *-ll-* se ha conservado como *-l-*. En

gascón, es decir, en el dialecto galorrománico surgido sobre un sustrato vasco, aparece un desarrollo semejante pero con las series invertidas: *-l-* se conserva (*solarium* > *soulé*) y *-ll-* pasa, a través del grado *-d-*, a *-r-* y si es final a *ts, t*: *gallina* > *gario*, *bella* > *bero*; se puede concluir, por tanto, que en el latín que los vascos encontraron en los siglos VI y VII al N. de los Pirineos *-ll-* estaba más próxima a la *-l-* prepalatal vasca que a la francesa. Esta peculiar pronunciación de *-ll-*, que Rohlf s sospecha que se pronunciaría como la *-ll-* cacuminal de Calabria y que en Sicilia y Cerdeña ha pasado a *-dd-* es un rasgo del sustrato prevasco que se extendía por los Pirineos, desde Gascuña hasta el norte de Cataluña; el elemento cántabro de los vascos hizo que éstos traspasaran a la *-ll-* galorrománica de Gascuña el desarrollo de su *-l-* (*l* > *d* > *r*), y conservaron la *-l-*. A esta *l* prepalatal descubierta en el dialecto ligure de los cántabros atribuye Gamillscheg la palatalización de los grupos *pl-*, *kl-*, *fl-* en la Península, mientras que en la antigua zona ibérica, también en aragonés, se conservan.

En lo que sigue Gamillscheg expone el estado del latín de la Península según se refleja en los préstamos del vasco; pocos muestran una fonética que los haga suponer de época anterior al tiempo de la fusión de cántabros y vascones. La mayoría de las palabras con los grupos *-kl-* *-gl-* fueron tomadas ya con el grado *ly*, es decir, la etapa previa del cast. *-ž-*, port. *lh-*, etc.; única excepción es vasc. *mukulu* 'montón' < *mutulus* 'mojón', designación de límites, y por tanto, término antiguo del habla de la administración romana. Los grupos con *-j-* pasaron con la forma asibilada: *lapidum* > *lapidzu*.

Pocos préstamos muestran, por su fonética, ser anteriores al s. VI; entre éstos, hacen retroceder a una de las primeras etapas del latín vulgar las palabras en que *ke-*, *ki-*, *ge-*, *gi-*, todavía no palatalizadas, podían reproducirse en vasco por *k*, *g*, p. ej., vasc. *pake* (*bake*), *kipula*, *errege*, *magina*, de *pace*, *caepulla*, *rege*, *vagina*. Schuchardt ha señalado otra capa de préstamos antiguos en que aparece un primer grado de palatalización de *ke* a *ty* y de *gi* a *dy*: *tipula*, más frecuente que *kipula*, *digante* < gigante, muestra el grado *dyigante*; la ultracorrección *sorgin* 'bruja', de *sortinu*, acomodado en vasco como *sor-dinu*, es prueba de la vacilación entre *gy* y *dy*. Las guturales y dentales ante *-j-*, en cambio, ya estaban totalmente palatalizadas: *minaciare* > vasc. *mehacatu*, *cucutium* 'capuchón' > vasc. *kukutz* 'cima', *lapidum* 'pedregoso' > vasc. *lapitz* 'pizarra'. Todavía no se habían palatalizado los grupos *quj-* y *stj-*: lat. *laqueus* 'cuerda' > vasc., *lakio* 'red', *musteus* 'jugoso' > vasc. *mustiu* 'sidra'.

Los préstamos latinos del vasco muestran tantos casos de conservación de *-i-* y *-ñ-* que debe suponerse que todavía en el siglo VI no se habían confundido con *e* y *o*: lat. *pice* > vasc. *pikhe*, *sinape* > *ciape*, *pertika* > *pártika*, *gula* > *gura*, *stuppa* > *istupa*, *incubu* > *inguma*, etc.¹; otros rasgos arcaicos del latín hispánico son la conservación del sufijo *-illu*, *-illa*, frente a su reemplazante *-ellus*, *-ëlla*, reproducir el *-u-* griego como *-u-* y el que la *-x-* latina todavía no haya llegado al grado *-iss-* (ej. *mataxa* > vasc. *matasa* frente al esp. *madeja*). Es cierto que también hay ejemplos de desarrollo más reciente, p. ej. *-rs-* > *-ss-* no sólo tras vocal larga sino tras breve: *reversare* > vasc. *errebesatu*, 'rendirse'; en los grupos *-kl-* y *-gl-* la gutural ha pasado a *-j-*: *macula* > vasc. *maila* 'malla', *tegula* > *teila*.

Cierran la monografía de Gamillscheg unas consideraciones que rechazan el que los préstamos latinos del vasco hayan venido, aun en parte, del galorrománico. En cuanto a los préstamos celtas, es difícil decidir si han entrado directamente al vasco o han llegado a través del latín; por su significado 'muchacha' vasc. *andera* viene directamente del celta (cf. irl. *aínder* 'muchacha'), mientras las lenguas romances tienen el significado metafórico de 'morillo del hogar'; también vasc. *leketa* 'baba del caracol' viene directamente del celta *legeta*². Existen también algunos germanismos que en parte proceden del gótico o del suevo.

Tal es el contenido de este trabajo de Gamillscheg, al que haremos a continuación algunas observaciones basándonos en obras aparecidas posteriormente a su publicación, y también en estudios que el autor no ha podido consultar o conocer por la incomunicación de los años de guerra y de postguerra y por la destrucción que sufrieron las bibliotecas alemanas. Creemos que Gamillscheg con su maestría y dominio del tema

¹ Como a partir de la época de Tiberio Sempronio Graco (179 a. C.) los romanos se asentaron en la zona meridional de los vascones, resulta duro creer a Gamillscheg cuando nos dice que la mayoría de los préstamos latinos han entrado en el s. VI: ahora tenemos una prueba documental, para el caso de la confusión de *i* y *e* y *u* y *o*, de que los latinismos han entrado antes de ese término, pues en una pizarra visigoda del siglo sexto ya hallamos las lecturas *perdedit*, *tonica*, *singoli*; cf. M. GÓMEZ-MORENO, *Documentación goda en pizarra*, *Bol. R. Acad. Esp.*, XXXIV, 1954, págs. 41-43.

² *Andere* y *leketa* han entrado al celta procedentes de un « sustrato occidental »; cf. A. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, págs. 75-76 y 77. J. POKORNY, *Zur Herkunft von gall. *anderos* « Feuerbock », *Zeitschr. f. rom. Philol.*, LXVIII, 1952, págs. 418-21, demuestra claramente el origen no ide. de *andera* y G. CAPOVILLA, *Studi Etruschi*, XXIII, 1954, págs. 230-32, lo relaciona con nombres anatólicos de la Tróade y Frigia y topónimos de Pannonia inferior y Dalmacia.

hábituales ha mostrado desarrollos paralelos en las nasales del gallego-portugués, del vasco y del gascón, y en su tratamiento de *-l-* y *-ll-* latinas, y éste es un punto que habrá que tener en cuenta en lo sucesivo. La pregunta que surge inmediatamente es: ¿son éstos desarrollos independientes o se deben a un sustrato común? La argumentación de Gamillscheg para probar un elemento común en las hablas en cuestión me parece la parte más débil de su trabajo: la suposición de un traslado de cántabros a Galicia por orden de Leovigildo, de la que no hay ninguna alusión siquiera en las crónicas, en las proporciones necesarias para formar un «estrato» en esta provincia, es completamente gratuita. Más aventurado aun es la extensión de los cántabros a las zonas de várdulos, caristios y autrigones, donde se habría realizado su mezcla con los vascones. En los siglos v y vi hubo indudablemente desplazamientos de pueblos en el NO. de España ¿estamos autorizados a suponer que los cántabros participaron en ellos? En el siglo vi vascos y cántabros tenían frontera común, como consecuencia de un corrimiento o absorción de los pueblos intermedios que los separaban: tal se desprende de una afirmación de Venancio Fortunato, que hace vecinos a cántabros y vascones, y cien años después San Julián confirma su noticia al decirnos que Vamba partió de Cantabria para atacar a los feroces vascones³, pero no fueron los cántabros quienes se corrieron hacia el E. sino los vascones los que se desplazaron hacia occidente, ocupando los solares de várdulos, caristios y autrigones, como lo demuestran plenamente la introducción en estas comarcas de tipos culturales y topónimos de la Vasconia romana, p. ej., los nombres en *-ain* de Guipúzcoa y Álava oriental⁴; esto concuerda además con la conocida agitación y actividad de los vascones en los siglos v y vi, mientras nada permite señalar algo análogo entre los cántabros y, *last but not least*, ya en un terreno exclusivamente lingüístico, no nos es necesario recurrir a una llegada de cántabros a Galicia, y a la zona vasca para explicar los topónimos en *-oi* de ambas regiones, porque el origen de los de una es diferente de los de la otra: en Galicia son nombres de poseores con pérdida de *-n-*: *Bacoy* < *vacconi*; para *Vendoy* (Lugo, 897), cf. en Oviedo *Sancta Maria de Vendonios* (905), etc.⁵; en cambio, los nombres en *-ué*, *-uy* < *-oi* de la zona alto-

³ Véanse los textos en C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El nombre de Castilla, Estudios ded. Menéndez Pidal*, II, 1951, pág. 633, notas 2 y 3.

⁴ Véase SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *art. cit.*, nota de las págs. 634-36.

⁵ J. HUBSCHMID, *Romance Philology*, VIII, 1954-55, pág. 222 (reseña a *Toponimia prerrománica hispana* de M. Pidal).

aragonesa y partes de Navarra y Cataluña provienen del sufijo prerromano (¿ ligur? ¿ celta?) *-oius (-odius)* ⁶.

Por otra parte, no dudo que al consultar Gamillscheg la bibliografía más reciente sobre estos temas, en que el avance de la investigación hace ver cada vez más claramente la complejidad de la situación étnica y lingüística prerromana, abandonará la identificación, esquemática y erizada de problemas, de cántabros = lígures y vascones = iberos; por ejemplo, sobre los lígures en España me remito, entre lo que me es accesible en Buenos Aires, al trabajo de Martín Almagro, *Lígures en España*, en la *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1949, págs. 195-208 y XVI, 1950, 37-56 ⁷. En cuanto al vasco, emparentado ya definitivamente con las lenguas del Cáucaso, su parcial semejanza con el ibero puede deberse a una fuerte iberización cultural, con la consiguiente influencia lingüística ⁸, o a que ambas lenguas forman parte del sustrato preindoeuropeo del Mediterráneo que Johannes Hubschmid denomina « hispano-caucásico » ⁹. El imaginar al vasco como una mezcla de vascón y cántabro para explicar la falta de coincidencia de vasco e ibérico es hoy, no sólo hipotético y poco verosímil, sino, por añadidura, superfluo.

Sin embargo, es verdad que se experimenta cierta resistencia a adscribir a leyes de fonética general coincidencias como las que muestra Gamillscheg entre el gallego-portugués, el vasco y el gascón; si hubiera que señalar un fundamento común a todas ellas, indicaría que pueden ser los restos extremos del área cultural que se extendía por el Norte

⁶ G. ROHLFS, *Le suffixe préroman « ué », « uy » dans la toponymie aragonaise et catalane*, *Archivo de filología aragonesa*, IV, 1952, págs. 129-52. HUBSCHMID, *loc. cit.*, pág. 223, apunta un origen celta del sufijo *-oius* < *-owio*; esperamos su discusión de los tres antropónimos con este sufijo hallados en la Pannonia y en los que Rohlfis se basa para atribuir un origen ilirio al sufijo *-oius*, que luego habría pasado al ligur. No dispongo del trabajo de A. BADÍA, *Le suffixe -ui dans la toponymie pyrénéenne catalane*, en *Mélanges Michaëlsson*, Göteborg, 1952, págs. 31-37.

⁷ Cf. también el fundamental cuadro de los movimientos de los pueblos preindoeuropeos del Mediterráneo que traza O. MENGHIN, *Migrations méditerranéennes. Origen de los lígures, iberos, aquitanos y vascos*, *Runa*, I, 1948, págs. 111-195. No han estado a mi alcance J. CARO BAROJA, *Le problème ibérique à la lumière des dernières recherches*, *Jahrbuch f. kleinasiatische Forschung* (Heidelberg), I, 1951, págs. 248-63 ni F. RIBEZZO, *Preistoria, protostoria e glottologia: Indoeuropei e preindoeuropei nel bacino mediterraneo*, *Arch. Glott. Ital.*, XXXV, 1950, págs. 46-64.

⁸ Tesis de Tovar, sostenida en muchos de sus escritos, p. ej., *La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, págs. 27-28.

⁹ *Sardische Studien*, Bern, 1953, págs. 91-93, 103-21; también *Hispano-baskisches*, *Boletim de Filologia*, XIV, 1953, págs. 21-26.

de la Península, según ha probado Caro Baroja¹⁰. La zona gallega — y, apenas es necesario decirlo, la vasca — es muy arcaizante lingüísticamente; Krüger ha estudiado este aspecto en el Noroeste ibérico y lo atribuye en parte a origen prerromano¹¹; últimamente un típico fenómeno gallego, la *geada*, también ha sido relacionado con un sustrato preindoeuropeo¹². Acaso pueda pensarse además que se remonta a un viejo sustrato la pronunciación áptico-palatal de los descendientes de *-l-* y *-ll-* en asturiano occidental, donde recientemente Rodríguez-Castellano acaba de hallar en dos escondidos rincones la articulación cacuminal primitiva, idéntica a la de Sicilia, Cerdeña y Sur de Italia¹³. Ciertamente, aunque se acepte la unidad cultural del Norte peninsular y sus arcaísmos lingüísticos, ello no significaría sin más que haya existido una unidad lingüística, pero nos hemos animado a postularla porque

¹⁰ *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943.

¹¹ *El léxico rural del Noroeste ibérico*, Madrid, 1947, págs. 129-130.

¹² Cf. A. ZAMORA VICENTE, *La frontera de la geada, Homenaje a F. Krüger*, I, 1952, págs. 57-72.

¹³ *El sonido s̄ (< l-, -ll-) del dialecto asturiano*, *Estudios ded. a Menéndez Pidal*, IV, 1952, págs. 201-238. Al sugerir una proveniencia de sustrato del sonido cacuminal asturiano me atrevo a oponerme en este punto a la tesis del maestro Menéndez Pidal, quien en su estudio *A propósito de «ll» y «l» latinas. Colonización suditálica de España*, *Bol. R. Acad. Esp.*, XXXIV, 1954, págs. 165-216, lo atribuye a peculiaridad de colonos osco-sabinos. Sin poder entrar aquí a discutir el asunto, me limito a indicar algunas de las razones de mi disidencia: al área suditaliana en que hace hincapié Menéndez Pidal para situar el origen del fenómeno (cf. mapa frente a la pág. 216) se encuentra dividida en una mitad septentrional, que palataliza *-ll-* y *-l-*, y otra inferior que tiene resultados cacuminales de estos sonidos; si como explica el mismo don Ramón (págs. 178, 207 y 213), los dos procesos son divergentes ¿cómo podremos atribuirles un mismo origen osco? Por otra parte, nada autoriza a atribuir al osco una pronunciación cacuminal: *l* se conserva en él generalmente, y sólo sufre alteraciones — que no parecen indicar pronunciación invertida — en umbro, correspondiente a la zona que hoy palataliza (cf. C. D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbran*, Boston, 1928, §§ 104-106). Contra la hipótesis de Menéndez Pidal (pág. 208), que la pronunciación cacuminal astur-leonesa procede de una emigración pirenaica, prefiero pensar que existió entre pueblos antiguos del convento asturicense, y que si hoy está reducida a una pequeña área montañosa y no se encuentra en la meseta del Duero, esto se debe a la despoblación que sufrió, a poco de la conquista musulmana, la zona situada entre el citado río y los montes cantábricos; cf. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Alfonso III y el particularismo castellano*, *Cuad. de hist. de España*, XIII, 1950, pág. 77, n. 62 y pág. 81, n. 77, y próximamente el capítulo «La despoblación del valle de Duero» de su libro *España: un enigma histórico*.

Antonio Tovar ¹⁴ acaba de dar un paso muy importante en este sentido al probar — él que siempre había sido denodado adversario del vascoiberismo — que la toponimia más antigua de la Cantabria tiene elementos vascos; si investigaciones futuras en Galicia y Asturias lo permiten, podría sentarse una relativa unidad lingüística del Norte peninsular, que invasiones posteriores sumergieron con excepción de las áreas aisladas de los extremos.

Gamillscheg se ha atrevido en este trabajo a situar en un nuevo enfoque los viejos problemas que plantea el vasco, que siempre ofrece al estudioso cuestiones de solución difícil o vacilante; en varias de ellas ha tropezado el lingüista alemán, pero creemos que la originalidad y los méritos de su estudio le aseguran, sin embargo, un digno sitio en los estudios vascos, honrados por tantos nombres ilustres de la lingüística.

GUILLERMO L. GUITARTE.

¹⁴ *Cantabria prerromana*, Madrid, 1955, pág. 12. No es aceptable el ejemplo de desnasalización del topónimo cántabro *Bedoya* < *Bedunia* (*Baetunia*) que propone Tovar (pág. 38) como paralelo a los casos del gall.-pórt. y de los préstamos latinos del vasco porque en estas lenguas el grupo *-nj-* da *n*; por otra parte, *Bedoya* puede explicarse por un cambio *-ñ- > -y-* (cf. A. CASTRO y G. SACHS, « *Bedus* », *Rev. de Filol. Esp.*, XXII, 1935, pág. 138).

Adición a la nota 13. — La demora que sufrió la impresión de este trabajo hace que a último momento alcance a recibir el tomo XXXVIII (1954) de la *Rev. de Filol. Esp.*; en él aparece el artículo de DIEGO CATALÁN, *Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN- y de LL- (<L-), NN- (<N-)*, págs. 1-44, al que desde ahora hay que acudir para plantear con la amplitud necesaria el estudio del sonido áptico-palatal *tʰ* recientemente hallado en la Península. El paralelismo de *tʰ-n* (frente a *l-n*) que traza el mismo Catalán con los resultados del gascón y del italiano meridional e insular me hace pensar que no es descaminada la proveniencia de sustrato que propongo, y que acaso deba corregirse extendiéndola a una escala mediterránea que seguramente intentará algún especialista en estos estudios.

La interesante nota de G. ROHRS, *Vorrömische Lautsubstrate auf der Pyrenäenhalbinsel?*, *Ztschr. f. rom. Philol.*, LXXI, 1955, págs. 408-413, desconoce desgraciadamente este sonido *tʰ* de una zona asturleonés y un rincón altoaragonés, que ya habían estudiado Rodríguez-Castellano (1953) y Menéndez Pidal (1954).